

Pierre SERNA, Antonino DE FRANCESCO y Judith A. MILLER (eds.): *Republics at War, 1776-1840: Revolutions, Conflicts, and Geopolitics in Europe and the Atlantic World*, Nueva York, Macmillan, 2013, 291 pp. ISBN 978-0-230-54532-8.

Francisco Javier Ramón Solans  
WWU Münster

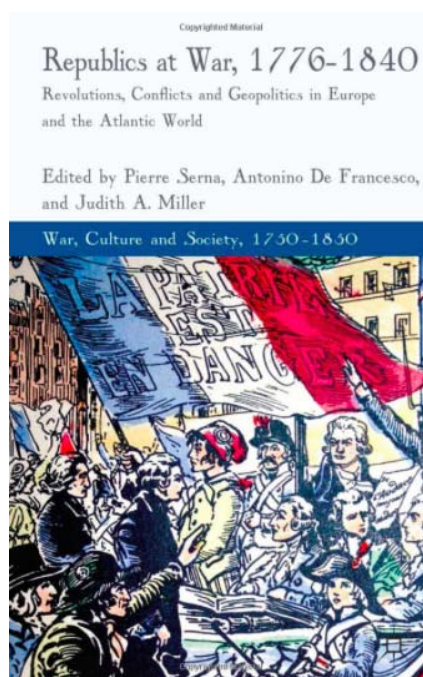
### Ciudadanía, República y Guerra en el surgimiento del mundo moderno.

Durante la era de las revoluciones atlánticas prácticamente todos los aspectos de la vida política, social, económica y cultural se vieron afectados. La guerra no fue una excepción. No sólo cambió la forma en la que se combatía, sino también la propia relación de la sociedad con lo bélico. De hecho, las repúblicas nacidas al calor de la revolución se vieron obligadas desde un principio a reflexionar sobre la naturaleza de la guerra, ya fuera expansiva, como medio de liberación de los pueblos sometidos a la tiranía, o defensiva, como resistencia ante coaliciones contrarrevolucionarias que ponían en cuestión el hecho republicano.

A pesar de la intensa renovación historiográfica que han vivido los estudios sobre este período, las complejas y contradictorias relaciones entre Guerra, República y Ciudadanía no han sido exploradas con la profundidad necesaria, y esto es lo que nos proponen

Pierre Serna, Antonio De Francesco y Judith A. Miller en un libro coral y equilibrado. En el marco de los estudios sobre las revoluciones atlánticas, los coordinadores de esta obra han convocado a especialistas internacionales en el Caribe francés, España, Estados Unidos, Francia e Italia. Asimismo, esta reflexión se ha visto beneficiada de una gran variedad de enfoques que van desde la historia de las ideas políticas hasta la historia diplomática, pasando por el estudio de las relaciones entre género, raza y guerra.

Además de las cuestiones mencionadas, los diversos capítulos de *Republics at War, 1776-1840* nos ofrece una buena síntesis en torno a los debates más recientes sobre la naturaleza de las guerras revolucionarias y napoleónicas. La aparición de *The First Total War* (2006) de David Bell, en la que los calificaba como una “Guerra Total”, generó una intensa controversia. Algunos le reprocharon el anacronismo de utilizar un término que había sido utilizado para hablar de la guerra en sociedades en una fase de industrialización más avanzada. Sin embargo, más allá de las cuestiones económicas, la obra de Bell basaba su afirmación en la



extraordinaria movilización de la población para la guerra. Al mismo tiempo se planteó el debate sobre el origen de esta nueva forma de hacer la guerra que sacudió Europa. David Bell imputaba esta creación a Francia, mientras que Pierre Serna señalaba que era más bien un producto de la segunda mitad del siglo XVIII que tenía mucho ver con la mundialización inglesa. De una forma u otra, todos los autores de esta obra dialogan con este concepto, algunos llegan incluso a proponer visiones alternativas como “guerra continua” (Annie Crépin) o “nueva guerra” (Bernard Gainot).

En su introducción, Pierre Serna nos ofrece una interesante panorámica sobre lo que entendían en el siglo XVIII por República y Guerra. El texto es relevante ya que pone de manifiesto una vez más la importancia del universo clásico en el pensamiento revolucionario. Así, heredera de la interpretación idealizada del pasado griego, una visión de la guerra en clave de compromiso ciudadano con la defensa activa de la comunidad. Al mismo tiempo, en el siglo XVIII surgiría un discurso paralelo que conectaría Guerra, República y el derecho de los pueblos a la autodeterminación.

*Republics at War, 1776-1840* se divide en tres partes que abordan respectivamente los orígenes de este republicanismo revolucionario, las relaciones entre guerra y ciudadanía y, finalmente, las reacciones que este modelo suscitó. Así, en la primera parte, los capítulos se centran en los debates que se produjeron sobre las relaciones entre República y Guerra. Antonino de Francesco abre esta parte con una apasionante búsqueda de los orígenes del conflicto francés en Estados Unidos a través del análisis de la presencia del caso americano en el debate político francés sobre la guerra. Virgine Martin continúa con una reflexión sobre la nueva diplomacia francesa al servicio de la victoria militar, una victoria que sería clave para el reconocimiento y legitimación de la República a escala internacional. Por su parte, Marc Bellissa profundiza en el debate revolucionario sobre el lugar de la República en el orden europeo, centrándose especialmente en las controversias suscitadas en torno al principio de republicanizar a otros pueblos. Finalmente, este primer apartado se cierra con el trabajo de Sylvie Kleinman sobre el patriota irlandés Theobald Wolfe Tone y su rol en la fallida misión francesa para ayudar a liberar su patria del yugo británico.

La segunda parte del libro se centra en las relaciones entre guerra y ciudadanía. Jeanne Rossignol le da apertura con un interesante reflexión sobre los límites de esta ciudadanía a través de los soldados negros que participaron en la independencia americana. Dichos soldados lucharon por su propia revolución, junto con y en contra de los padres fundadores, y evidenciaron los límites de la idea de ciudadanía durante este proceso revolucionario. Por su parte, Anne Crépin analiza esta nueva forma de hacer la guerra, que vincula estrechamente lo bélico con lo político y que tiende a ser una guerra total. Katia Visconti reflexiona sobre el rol de las guerras revolucionarias en el nacimiento de la conciencia nacional italiana y las diferentes actitudes de los soldados durante el conflicto. Por último, Frédéric Régent nos presenta un cuarto escenario, el Caribe y Santo Domingo, dónde la participación de soldados negros en la guerra creó las condiciones para que fuera posible la liberación colectiva de esclavos.

La última parte de *Republics at War, 1776-1840* se dedica a aquellos que rechazaron o cuestionaron la guerra republicana. Este apartado se abre con un excelente capítulo de Judith A. Miller sobre la obra del poeta y dramaturgo francés Gabriel Legouvé. A través de la crítica al enfrentamiento fratricida, sus obras censuraban cómo lo militar puede ser un elemento desestabilizador de la política. Bernard Gainot nos devuelve de nuevo a Italia para estudiar cómo fue percibido el ejército francés de ocupación y su condescendencia en el trato con las administraciones italianas. Dentro de esta misma área geográfica, Mario Tosti analiza cómo las guerras revolucionarias trajeron importantes cambios en los Estados Pontificios. En la línea de lo mencionado por Emilio Gentile, Mario Tosti señala la existencia de una paradoja en el hecho de que la reducción del rol político de la Iglesia obligara a ésta a politizar sus acciones. El libro se cierra con el capítulo de Pedro Rújula, que no sólo incorpora España al análisis, sino que amplía considerablemente el marco cronológico de estudio hasta mediados del siglo XIX. A través de la serie de guerras contrarrevolucionarias que se produjeron en España entre 1793 y 1840, Rújula destaca el rol que estos conflictos desempeñaron en la iniciación y aprendizaje de la política de buena parte de la población. Asimismo, señala cómo estas guerras contrarrevolucionarias también sirvieron de marco para la creación de una identidad nacional realista que exaltaba la unión del pueblo con su monarca.

Estas últimas reflexiones me sirven para esbozar una de las principales objeciones al libro. A excepción del capítulo de Pedro Rújula y probablemente de aquellos dedicados a la raza, no se explota suficientemente la importancia de la experiencia bélica en la forja de las nuevas identidades políticas, ni tampoco el papel que desempeñaron dichas experiencias en la constitución de un nuevo modelo de ciudadanía. En este sentido, para el estudio de cómo estas realidades fueron percibidas hubiera sido interesante incorporar al análisis las memorias de los militares que participaron en dichos conflictos y que experimentaron un boom en los años posteriores a la guerra.

Por otra parte, me parece que queda insuficientemente abordada la cuestión de aquellos que fueron excluidos de esta visión militar de la ciudadanía, algo que permitiría mostrar los claroscuros de este modelo. No en vano, el modelo clásico de guerra del que se nutrían los revolucionarios también nos advertía contra los riesgos de una excesiva militarización de la sociedad. Tampoco podemos olvidar que muchos de los ciudadanos que participaron en dichas guerras lo hicieron obligados por alistamientos forzosos. De hecho, hubiera sido muy interesante incorporar al libro el estudio de aquellos que utilizaron todos los recursos que tenían a sus disposición para intentar evitar las conscripciones militares, así como los discursos en los que para censurar su comportamiento se recurría a cuestiones de género que ponían en duda su “hombría” al mismo tiempo que destacaban su vacuidad y juventud. Así, con frecuencia fueron calificados de hermafroditas, homosexuales o “muscadins”. Además, quedaría la cuestión de la desmovilización tras un período de extraordinaria movilización militar y que acaba de recoger un libro de la misma serie, “*War, Culture and Society, 1750-1850*” y titulado

*War, Demobilization and Memory. The Legacy of War in the Era of Atlantic Revolutions* (Macmillan, 2016).

Finalmente, en el marco de la historia de las conocidas como “revoluciones atlánticas”, resulta un tanto sorprendente la no inclusión de ningún trabajo sobre las relaciones entre Guerra, República y Ciudadanía en Latinoamérica. De hecho, muchas de estas cuestiones fueron tratadas en el magistral libro de Clément Thibaud, *Républiques en armes. Les armées de Bolívar dans la guerre d'Indépendance en Colombie et au Venezuela* (2006). Sin embargo, esta ausencia no es óbice para que *Republics at War, 1776-1840* sea uno de los primeros libros en analizar este fenómeno a escala transatlántica, abarcando no sólo las relaciones entre metrópolis y colonias, sino también entre diversos países europeos. Por último, estas críticas no hacen sino constatar la riqueza de una obra que abre múltiples vías de investigación en un terreno todavía insuficientemente inexplorado como el de las relaciones entre República, Guerra y Ciudadanía en el nacimiento de la época contemporánea.